

DOI: <https://dx.doi.org/10.14482/esal.16.612.012>

¿CÓMO HA REACCIONADO LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE AMÉRICA LATINA A LOS CAMBIOS DE POLÍTICA MIGRATORIA DE ESTADOS UNIDOS?

Iván F. Pacheco

Editor de ESAL

ivanfpacheco@gmail.com

Un poco de historia

En materia de movilidad académica, Estados Unidos (EE. UU.) se ha caracterizado por su actitud de apertura frente a los [estudiantes internacionales](#), motivada en parte por la intención de “[ganar los corazones y las mentes](#)” de los estudiantes y gobiernos internacionales, pero también por su contribución a la economía. Para el año académico 2023-2024, dicho aporte se estimó en 43.8 miles de millones de dólares y más de 378 mil trabajos creados. Pero los latinoamericanos están lejos de ser el grupo mayoritario. Según cifras de [Open Doors](#), en 2023, este grupo apenas representaba el siete por ciento del total de estudiantes internacionales.

En materia de migración general, la política estadounidense con respecto a los latinoamericanos se ha vuelto cada vez más restrictiva. En 1994, la administración Clinton desarrolló la [Operación Gatekeeper](#) en California y otras operaciones similares, dando inicio a la militarización de la frontera, y durante el gobierno de Obama (2009-2017) se deportó a cerca de 5.3 millones de personas —una suma menor a la de la administración de Bush (10.3 millones) y a la de Clinton (12.3 millones)—. Sin embargo, también durante el gobierno Obama, un grupo de senadores demócratas y republicanos introdujo el plan de [Consideración de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia \(DACA\)](#), que [se estima](#) ha beneficiado en total a 835 mil personas, siendo la mayoría mexicanos (80%, aproximadamente), seguidos por los salvadoreños (4%).

Implicaciones para la educación superior

A pesar de lo anterior, la representación latina en la educación postsecundaria ha aumentado de manera sostenida. Según el [Centro Pew de Investigación](#), en 1980, los hispanos representaban el 4% de la población, frente a 84% de blancos. Ya en el 2020 representaban el 20% de la población, convirtiéndose en la minoría más numerosa, seguidos por los negros (13%) y los asiáticos (8%).

Cálculos de la [Alianza de Presidentes sobre Educación Superior e Inmigración](#), indican que para el año 2021, unos 409 mil estudiantes en educación postsecundaria eran indocumentados y entre ellos el 45.7% hispanos, incluyendo a 141 mil elegibles para DACA.

Reconociendo la importancia de la población latina para los EE. UU., así como las necesidades de esta población y de las instituciones que le sirven, la Ley de Educación Superior (*Higher Education Act*), en su reautorización de 1992, creó la categoría de Institución que Atiende a Hispanos (*Hispanic Serving Institution*, HSI). Similares categorías han sido incorporadas para otros grupos poblacionales.

Para ser reconocidas como HSI, las instituciones de educación superior deben ser entidades públicas o privadas sin ánimo de lucro, estar debidamente acreditadas ante una agencia reconocida por el departamento de educación y al menos el 25% de sus estudiantes de pregrado de tiempo completo equivalente deben ser de origen latino o hispano. El reconocimiento como HSI permite a las IES acceder a recursos

federales para fortalecimiento institucional, de programas STEM, entre otras cosas, constituyéndose en un poderoso incentivo.

Según [Excelencia in Education](#), existen más de 600 HSIs que representan más del 20% de las universidades y *colleges* del país, matriculan casi un tercio del total de estudiantes de grado y a más del 60% de los latinos en el mismo nivel.

Independiente de dónde cursan sus estudios, los hispanos o latinos representan en la actualidad más de la quinta parte del total de la matrícula de pregrado en los EE. UU. Para 2022, datos del Sistema de Datos Integrados de la Educación Postsecundaria (IPEDS), indicaban que, aproximadamente el 21.5% de los estudiantes del país se autoidentificaban por hispano o latino.

Por otra parte, unos 24 estados han pasado leyes que permiten a estudiantes indocumentados pagar matrícula como estudiantes del estado (*in-state tuition*) en las instituciones públicas, un precio que puede ser significativamente menor que el que pagan los estudiantes de fuera del estado.

La estrategia de Trump: ¿a quién la importan los corazones y las mentes?

En 2024, durante su campaña electoral, Donald Trump dijo, que, de ser elegido presidente, otorgaría [residencia \(green card\) automática](#) a inmigrantes que se graduaran de *college*. Una vez elegido, la estrategia fue radicalmente diferente. De ser parte de la estrategia para ganar los corazones y las mentes de estudiantes y gobiernos alrededor del mundo, se ha pasado a una actitud aislacionista, donde visas han sido [revocadas de manera masiva](#) afectando a más de mil estudiantes. Adicionalmente, el otorgamiento de nuevas visas fue puesto en pausa por un breve período, seguido por la [instrucción a los consulados](#) de revisar la actividad en redes sociales de los aplicantes durante los últimos cinco años, lo cual causó demoras en un momento crítico para la matrícula del año académico 2025-2026.

En cambio, el gobierno Trump se mantuvo fiel a otra de sus promesas: las deportaciones masivas. Adicionalmente, la retórica gubernamental se tornó más agresiva y vino acompañado de otras [medidas](#) en contra de los inmigrantes indocumentados, que en su [mayoría son hispanos](#).

El Departamento de Justicia ha [demandado leyes estatales](#) que otorgaban a algunos estudiantes indocumentados tarifas de estudiantes locales. El mismo departamento está [investigando](#) a cinco universidades por otorgar becas específicas para estudiantes indocumentados y elegibles para DACA.

Adicionalmente, el gobierno revocó la política que restringía la posibilidad de realizar acciones de aplicación migratoria en “lugares sensibles” (*sensitive locations*), como universidades, *colleges*, o templos. En la actualidad, al menos 15 *colleges* de Florida han firmado alianzas con el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por su nombre en inglés), mediante los cuales esta agencia pueda delegar funciones de autoridad migratoria a sus departamentos de policía. En contraste, algunas universidades en otros estados, como California, han ofrecido recursos legales y la oportunidad de tomar clases en línea para los estudiantes que lo requieran, e incluso justificando ausencias cuando ha habido temor por redadas de inmigración.

A esto se suma una situación de gran inestabilidad con respecto a las HSI. La *Federalist Society*, organización cercana a Trump, publicó un [documento](#) en el que impugnaba la constitucionalidad del apoyo federal a las HSI. Poco después, *Students for Fair Admission* —el mismo grupo de abogados que demandó a la política de admisiones de Harvard y, el cual ha sido [financiado](#) por la *Federalist Society*—, [presentó una demanda](#) contra el programa de las HSI, alegando su inconstitucionalidad. Ante esta acción, el Departamento de Justicia declaró que [no defenderá](#) el programa.

Qué han hecho los países de la región

México, de lejos el país más afectado, ha desarrollado algunas iniciativas de repatriación. En 2017—cuando se empezó a anunciar el fin del programa DACA durante el primer período de Trump—la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) lanzó el Programa Universitario Emergente Nacional para la Terminación de Estudios Superior ([PUENTES](#)). Se trataba de una iniciativa de carácter extraordinario y temporal para que mexicanos que vivían y estudiaban en los EE. UU. y, por su condición migratoria, no podían continuar estudios de licenciatura en ese país, pudieran incorporarse a alguna de las más de 400 IES mexicanas participantes en el programa como, por ejemplo, la [Universidad Nacional Autónoma de México](#) (UNAM).

La estrategia encontró [barreras en el proceso de convalidación](#) de grados universitarios. Sin embargo, en la página web de la iniciativa, se declaraba haber eliminado los requisitos de apostilla, antecedentes académicos y traducción por perito registrado.

En 2025, se lanzó el programa [México te abraza](#), como una estrategia de múltiples frentes que, en materia de educación superior, ofrece becas para estudiantes repatriados. Nuevamente, las universidades respondieron de manera positiva. Por ejemplo, la [Universidad Autónoma de Guerrero](#) declaró estar dispuesta a recibir a estudiantes repatriados, y ofreció medidas tales como atención de alimentos y albergue y acompañamiento legal para quienes lo requieran. Adicionalmente, para aquellos que dominan el inglés, contempló la posibilidad de brindarles espacios de docencia. Ejemplos similares, se encuentra en otras instituciones, como la [Universidad de Guadalajara](#), o la [Universidad Michoacana](#) de San Nicolás de Hidalgo.

Otros países han desplegado estrategias más limitadas. El Salvador desarrolló, en 2023, el proyecto “[Reintegratech](#) para la empleabilidad”, que benefició a [30 jóvenes](#). Guatemala, creó en 2025 el programa [Becas para Retornados](#) del Instituto Técnico de Capacitación y Productividad (INTECAP), a través del cual otorga cursos de capacitación técnica y certificación de competencias a ciudadanos que retornan al país, sin importar su nivel de instrucción formal o experiencia laboral previa.

En materia de movilidad académica internacional, desde hace varios años, las universidades se han esforzado por ampliar su portafolio de convenios de movilidad estudiantil, incluyendo tanto países de América Latina, como de Asia y Europa. Como lo ilustran los casos de la Universidad de [los Andes de Chile](#), y la [UNAM](#).

Si bien aquellos que buscan instituciones prestigiosas todavía pueden preferir a los EE. UU., la presencia cada vez mayor de otros países en los rankings internacionales favorece este cambio de destino. Promover la movilidad al interior de la región es una idea tentadora. Sin embargo, los resultados anteriores no han sido prometedores. Un [informe](#) de la Organización de Estados Iberoamericanos, señalaba que Latinoamérica es la segunda región del mundo con menor crecimiento de intercambios académicos.

Es tentador pensar en esta crisis como una oportunidad para fortalecer la movilidad estudiantil al interior de la región, aprovechar el influjo de estudiantes y profesionales con fluidez en inglés para reforzar programas de internacionalización curricular

o internacionalización en casa, o estrategias similares. En realidad, adaptarse a estos cambios exige recursos, conocimiento y voluntad política que, quizás con excepción de México, todavía no han sido desplegados.

Es importante señalar que, mientras la hostilidad proviene del gobierno, muchas universidades no la comparten. Las HSI, aunque no han escapado a esta ofensiva, son una buena opción —más no la única— para mantener vínculos activos con universidades estadounidenses. En casos de deportación y migración forzada, la relación directa entre universidades de los dos países puede ser una valiosa herramienta para facilitar la transición.

También le puede interesar:

En este mismo número de [ESAL](#) (Número 16):

Visas revocadas, voces silenciadas: la censura como política educativa internacional

En números anteriores:

[Chile y Estados Unidos: Doscientos Años de Colaboración en Educación Superior](#)

[¿Por qué Invertir en Intercambios Científicos y Académicos Internacionales?](#)

[La diáspora científica centroamericana: Oportunidades de vinculación y fortalecimiento de las universidades y la educación superior en el Istmo](#)